

Reflexión sobre el discurso geopolítico y las razones de una guerra euroasiática

Reflexión sobre el discurso geopolítico y las razones de una guerra euroasiática

Nolberto Luis Soto

Universidad Autónoma de Santo Domingo
nolbertosoto@hotmail.com

Fecha de recepción: 10/06/2022

Fecha de aceptación: 15/06/2022

Resumen

A partir del análisis geoestratégico de la clásica obra de Brzezinski: *El gran tablero mundial* (1997), se somete a una reflexión humanística algunos aspectos del discurso geopolítico y su relación con la guerra de Ucrania. Si bien no se pueden avanzar ideas concluyentes sobre este conflicto, sí se pueden establecer algunos antecedentes de situaciones históricas y políticas que se han producido en Latinoamérica y el Caribe.

Palabras clave

Discurso geopolítico, Brzezinski, guerra de Ucrania

Abstract

Starting from the geostrategic analysis of Brzezinski's classic work: *The Great World Chessboard* (1997), some aspects of the geopolitical discourse and its relationship with the war in Ukraine are subjected to a humanistic reflection. Although it is not possible to advance conclusive ideas about this conflict, it is possible to establish some antecedents of historical and political situations that have occurred in Latin America and the Caribbean.

Keywords

Geopolitical discourse, Brzezinski, Ukraine war

I

¡Que no me empuje, que no me empuje! reza una canción de la resistencia dominicana por la intervención de 1965, como icono de una defensa obligada. Cuco Valoy compuso esa canción inspirada en una historia real que le pasó a un estadounidense que andaba por el país laborando para la asociación Cuerpos de Paz

(Peace Corps) y que tuvo problemas en Loma de Cabrera con unos policías; fue un hecho que incluso se difundió a través de los medios periodísticos y la tema de Valoy derivado de ese hecho resulta muy actual en los momentos que estamos viviendo.

*Hubo un negro americano que un mal rato pasó,
no quiso apagar un fuego que un soldado le ordenó,
miembro del Cuerpo de Paz, dicen que era un gringo bueno,
y con toda su bondad el se vio en un gran aprieto.
Mientras el gringo reclamaba,
el guardia no creía en cuentos
y le dijo al pobre gringo: "te voy a trancar por eso".
"Más respeto a mi persona", decía el gringo enfurecido
mientras el guardia lo empujaba... ¡Camine, camine, digo!
¡que no me empuje !,
¡camine!
¡que no me empuje!
¡camine!
¡charlatán!*

Cuco Valoy, 1975

Los pueblos emprenden con su soberana identidad histórica las hazañas inimaginables para su defensa cultural y territorial. Situaciones memorables se han vivido en todas las naciones y esto vale para Ucrania, vale para Rusia y cualesquiera naciones de la órbita planetaria porque se resisten a perder su identidad. Así suele suceder para su territorio limítrofe, y esa pretensión se produce en la lucha por los espacios geoestratégicos entre los Estados por controlar su seguridad regional de influencia. Tenemos el caso de Estados Unidos, Rusia y China, los llamados jugadores geoestratégicos, como los ha llamado uno de los más importantes estrategas de los últimos tiempos en la sociedad estadounidense, incrementando así la simbolización de los conceptos propios de un discurso contemporáneo que no está tan lejos de expresiones limítrofes como la controvertida operación militar especial o apocalípticas como la ya casi tónica tercera guerra mundial.

El prestigioso diplomático, premio Nobel de la paz y politólogo polaco americano Zbigniew Kazimierz Brzezinski en su clásico texto, *El Gran Tablero Mundial*. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos, presenta un análisis lúcido y acertado sobre la política internacional de finales del siglo XX. De hecho, esa obra que se enmarca en un título que en realidad es una metáfora de la historia global, se ha convertido en un texto de referen-

cia obligada por su aportación al conocimiento de la geoestrategia internacional. Aunque la obra salió a la luz en 1997 y a partir de entonces se han operado cambios significativos en el sistema internacional, no todos previstos por el citado autor, es menester indagar sobre el pensamiento geoestratégico de los Estados Unidos tomando en cuenta la importancia de esta disciplina en el campo de las Relaciones Internacionales y su utilización en el análisis de la política contemporánea. En ese trabajo, Brzezinski, seguidor del fundador del pensamiento geopolítico Mackinder (cuyo lema era "el que controla el corazón de Asia controlará el mundo") anunció en ese trabajo que si bien Rusia sin Ucrania nunca se convertirá en una potencia central, no es menos cierto que Rusia está en condiciones de obtenerla y lo hará.

II

En una rápida mirada al tenso momento geopolítico actual, veamos qué nos informa en su Documento el Centro de Estudios de la Defensa Nacional del Reino de España, Ministerio de Defensa, sobre El Futuro de las Relaciones OTAN-Rusia (2011). En dicho estudio los varios expertos que trabajan el tema analizan los encuentros diversos desde 1991, luego de la caída de la Unión Soviética, entre ambas entidades, destacando la incertidumbre que afloraba en la vital Doctrina de Seguridad que negociaban; primo en las Cumbres de 1997 y 1999 conforme al Documento un recelo entre la OTAN y la Federación Rusa acerca de ciertos asuntos como el de expandir la OTAN más al Este, (Eurasia), con oposición de Rusia a incorporar con membresía a Ucrania.

Incluso a inicios de los años 2000 con la cooperación de Rusia se firmó un acuerdo para el no uso de armas biológicas y químicas; al tal punto que el secretario general, nos dice el documento en pag. 12, que: "Una relación fiable y productiva entre la OTAN y Rusia es importante no solo para la seguridad europea sino también para la seguridad global". Finalmente Rusia se

retira de la OTAN cuando observa una expansión indetenible de la Organización Atlántica Norte contrario a sus intereses geopolíticos y especialmente cuando entran a la OTAN otros países de la Ex Unión Soviética, Estonia, Lituania, Letonia, Georgia, Montenegro, Macedonia, etc., siendo el punto más conflictivo y geoestratégico el intento por integrar a Ucrania, que es un jugador geopolítico estratégico, con espacio vital para los intereses rusos.

En la mirada geopolítica, y con muchas razones de poder, los países imperiales se disputan a Eurasia y al corazón Ucrania, porque esta representa el borde fronterizo más sensible para Rusia, la incorporación suya a la OTAN es la entrada a la frontera vital de Rusia; la economía y el comercio de granos y cereales en abundancia, el pase del gasoducto, la producción de petróleo y gas en su territorio, la entrada de embarcaciones belicosas por el Mar Negro y Mar de Azov, con conexión al Mar Mediterráneo de Occidente. Cosa que se le hace imposible aceptar a Rusia porque representaría una grave debilidad para su defensa y la imposición en sus narices de armas nucleares por OTAN, dominada por Estados Unidos del Norte, que declaran los expertos geopolíticos es parte de su política exterior. No veamos en las simplezas de los comentarios respecto a la Guerra de Ucrania, aun rechazamos la destrucción de plazas, edificios e infraestructuras y muertes, a un Vladimir Putin y sus Fuerzas Armadas como una locura, porque las guerras hay que estudiarlas con un enfoque geopolítico en toda la historia humana, con causas políticas, sociales y económicas múltiples, avaladas por intereses vitales para la grandeza de Estados que buscan ampliación de poderes en un contexto determinado. Los demás son tertulias e inclinaciones por favores o simpatías de socios agradecidos.

III

Les transcribo este útil párrafo de análisis geoestratégico de Brzezinski en *El Gran Tablero Mundial* (1997) que expresa una previsión memorable de lo que hoy sucede en la

Guerra de Ucrania y la aspiración expansionista de la OTAN y su mando político:

La tarea más inmediata es asegurarse de que ningún Estado o combinación de Estados obtenga la capacidad de expulsar a los Estados Unidos de Eurasia o de limitar significativamente su decisivo papel de árbitro. Sin embargo, la consolidación del pluralismo geopolítico transcontinental no debería considerarse como un fin en sí mismo sino solo como un medio de alcanzar la meta a medio plazo para configurar unas genuinas asociaciones estratégicas en las regiones claves de Eurasia.

Más adelante, el polaco americano anunciaba y recomendaba a los Estados Unidos bregar y preocuparse por una estrategia de armonizar y unir a Europa, hacerlo por plazos y tomar en cuentas a una China más preeminente, de manera que expansión de la OTAN bajo la dirección geopolítica de los Estados Unidos ya estaba prevista en documentos y en los expertos geoestratégicos desde la década de los 90s y principios de los 2000 en sucesivos acuerdos que no se cumplieron 2009, 2010, 2012, 2014, e incluso antes, lo que viene a engrosar la lista de discursos fallidos, o simplemente mentirosos, y a cimentar el escenario teatral del infortunio al que está avocado el mundo occidental. Hoy Ucrania sufre las graves consecuencias de las pugnas y mentiras geopolíticas del mundo Euroasiático, como un pivote vital en medio de las hostilidades que pudieran terminar en emisiones nucleares y afectar a toda la comunidad mundial, que ya se resiente con los simples alfileres económico-comerciales. Falta mucho por terminar de aprender las lecciones de las grandes confrontaciones del siglo XX, como bien dice Baqués (2022).

Ahora bien, quizá tendría sentido preguntarse si la mentira geopolítica es una estrategia útil en la era del conocimiento de nuestro siglo XXI y si la teoría crítica geopolítica debería incorporar un análisis detenido que deconstruya la narrativa desplegada desde distintos ángulos (y bandos enfrentados) para intentar

deslindar esa geopolítica de las mentiras de las posiciones coherentes que quedan opacadas o silenciadas por los discursos de falso brillo periodístico y de peligroso impacto por su amplio alcance internacional.

Como resultado de desconocer los protocolos del dialogo, la solución pacífica de las controversias y la diplomacia consagrados en la Carta de la ONU, la OTAN y Estados Unidos, prefirieron optar por el enfrentamiento, sabedores como los describen los documentos arriba citados, por empujar a Ucrania y otras naciones del Este a procurar su acercamiento a la OTAN, acudiendo a un pretexto de soberanía que no se respetó en Irak, ni Afganistán; Ucrania sale dañada del conflicto, aunque recibe inmensas ayudas y cooperación en decenas de donaciones y créditos mayormente en armas sofisticadas y letales para equipararse al armamento ruso, pierde la región del Donbass, Crimea y Mariupol, zonas claves industriales, portuarias y marítimas de importancia estratégica. Ganan los poderosos fabricantes de armas y se ensayan nuevos hipersónicos misiles, a expensas de la tragedia del pueblo ucraniano que huye, se desplaza de su hogar, mueren y dejan tras su patrimonio destruido por los azotes de la guerra evitable.

Tal como lo imaginamos Rusia iba a reaccionar posterior a su invasión en Ucrania resucitando un Bloque a remedo del Pacto de Varsovia de 1955, que acaba de anunciar en Cumbre del

países amigables del Este, la llamada OTSC-Organización del Tratado de Seguridad Colectiva-; dando inicio a una Nueva Guerra Fría, en medio de un mundo rigurosamente globalizado y trastornando a todas las economías y los gobiernos democráticos que salían apenas de la trágica pandemia; las repercusiones se sienten con fuerzas en materia económica y de combustibles en la propia Unión Europea que le hizo coro, sufriendo una especie de harakiri, y en estos momentos no recibe el combustible por no someterse a pagar en Rublos, sino a las gravísimas medidas económicas-financieras lideradas por Estados Unidos.

Cuando realmente la comunidad internacional hace énfasis en abrir puertas, y no cerrar puertas, ya que la cadena no solo es de suministro de productos y mercancías, sino de voluntades por la paz y seguridad para todos, toda vez que vivimos en un mundo multipolar, multilateral, no unipolar; es más, creo que pasamos por la transición de ese nuevo modelo complejo sustitutivo del viejo modelo postguerra mundial, que se resiste a cambiar y morir y que para tal se llevó a un Secretario General de la ONU que promovió una reforma; hoy la Organización mundial parece no tener autoridad moral y geopolítica para hacer sentar las partes en la mesa de negociación. Calla y no desempeña su rol protagónico que mandan los principios de su Carta.

BIBLIOGRAFÍA

- Baqués, J. (2022). De Ucrania y de Rusia. Reflexiones estructurales y lecciones aprendidas. *Global strategy reports*, (8), 1.
- Brzezinski, Zbigniew (1997). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.

- Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. (2011). *El futuro de las relaciones OTAN-Rusia*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/P/D/PDF77.pdf>